

Emparedados



UOS vult perdere Jupiter dementat".

Perdonen los leyentes que echemos mano de latines, pero es para hacerles ver que hablamos en esta coyuntura por boca de ganso.

Es yá hábito viejo en nosotros cobijarnos al amparo de ajenas expresiones cuando nos proponemos decir algo crudo.

"Crudo" para la dispepsia endémica de los encanijados organismos de la presente generación.

"Crudo" para la hiperestesia auditiva de las afeminadas naturalezas del siglo actual.

"Ma io non son figlio del mio tempo. Aborro tutte le sue meraviglie, tutti i suoi falsi dèi".

Tampoco esto es mío, como se lo figurará acertadamente el lector.

Pero me lo apropio, como envoltorio psicológico que se adapta de todo en todo a mi modo de ser.

Todo ello a cuenta de la sentencia latina citada al comenzar.

La cual, sea dicho de paso y para ilustración de los tijereros de "The Independent", no es de Cicerón.

Ni aun siquiera del más voceado de cuantos oradores se expresaron en la lengua del Lacio.

Ni de la Santa Biblia, como apuntó en cierta ocasión un plumista insustancial.

Es una sentencia vulgar.

Lo cual quiere decir en buen romance que es producto legítimo del sentido común.

Y esto viene a significar que es uno de los apotegmas de la razón.

De donde verá quien viere, a menos de ser "librepensador" (es decir, cerrado de mollera), que procuramos siempre aducir testimonios de gravedad.

Pero vertamos a la lengua de Castilla el versículo inicial.

Y lo hacemos a beneficio de los garrapateadores del semanario anticlerical.

Los cuales, por su condición de "librepensadores", desconocen absolutamente el idioma de Cicerón.

Motivo por el que le endosan al Orador Romano, cuando a mano viene, cláusulas que jamás llegó a zurcir.

La ignorancia fué en todo tiempo muy osada... Su atrevimiento es también proverbial...

Pues dice la receta latina que nos sirve de texto para los emparedados de hoy.

"Cuando Júpiter se propone perder a un hombre, comienza por volverle el seso del revés".

Esto que los paganos atribuían a Júpiter, que en el coro de sus falsas divinidades ocupaba el primer lugar, atribuámoslo nosotros a Dios.

Y la historia universal acude con sus atestados a demostrar la verdad de la aserción.

Cuantas veces ha querido Dios retirar del escenario a un personaje que se cree hecho de pasta especial, empieza por encaminarlo a un manicomio.

O a lugar más humilde tal vez. Y no nos dejará mentir el endiosado Nabucodonosor...

El cual, por si tampoco lo saben (y ¡qué lo van a saber!) los muchachos de "The Independent", dió en la manía de pastar a guisa de herbívoro irracional.

Para que se vea que Dios no anda en chiquitas cuando levanta la mano para castigar.

Aunque el terrero de sus iras formidables sea un "librepensador".

Pues bien. Dice "The Independent" con sorprendente descoco en un artículo editorial.

"Los hombres de "The Independent" que están al corriente de lo que pasa en Estados Unidos, porque leen los más grandes rotativos metropolitanos..."

Frescura se llama esta figura.

"Y tienen corresponsales y colaboradores filivinos en las más importantes ciudades americanas"...

*Para este empaque retórico no hallamos nombre alguno en los tratados de estética.
Y aun nos veríamos apurados para hallarle en el mismo diccionario del habla de Castilla.
A menos de sacar de su escondrijo empolvado un vocablo fornido que comienza por "sin" y acaba en "vergüenza".*

Mas dirían los espíritus adamados que con ese acto de justicia faltárase a las reglas de la llamada educación...

Y hasta para algunos correligionarios de vidrio quedaría lesionada la caridad...

Bueno. Pues por darles gusto alguna vez, no llamamos "¡sinvergüenzas!" a los CACOS literarios del hebdomadario anticlerical...

No les llamamos... Fero ¡vive Dios! que lo tenemos en la punta de la lengua...

Y conste que lo escupiríamos con una satisfacción para cuya inmensidad no encierra adjetivo alguno ningún léxico conocido.

Visto está. "Io non son figlio del mio tempo".

Mas tampoco fué culpa mía venir al mundo en el siglo del "vapor y del buen tono".

Otra cosa habra sido de tener yo que elegir.

Lo que queda fuera de duda es la carencia absoluta de decoro de los tijereros de "The Independent".

Publican treinta y cuatro páginas semanales gracias al ROBO inconsiderado de ajenas cuartillas.

Apenas hay entre todas ellas media docena que merezcan el calificativo de originales.

Viven casi exclusivamente del SAQUEO de las publicaciones que llegan a la redacción.

Y se atreven a afirmar en letras de molde que "tienen correspondientes y colaboradores filipinos en las más importantes ciudades americanas".

A quien Júpiter quiere tañer, le vuelve los cascos a la jineta. Bien los dicen en latin.

¡Y a ciudadanos tan impudentes los hacen Representantes de la Nación!

¡Y sus compañeros de Cámara quedan obligados a dirigirse a él llamándole "caballero"!

¡Recato! Que me nombren Diputado y la emprendo cualquier día con él llamándole "ca... co".

¡Para qué estarán ciertos términos en el riquísimo vocabulario del idioma de Castilla?

¡Y dentro de medio siglo los sacarán de él por "anticuados y caídos en desuso"!

Claro. Si se empeñan todos en no utilizarlos tienen que caer a la corta en desuso...

Mayor perogrullada...

"La libertad no se pide: se toma", escriben los conejitos de "The Independent".

¡Vamos hombre!

¡Como no tomen las de Villadiego!

Nos hablan de "duelistas y matones".

Son matones; gallitos... nada más.

"¿Puede conformarse el que recibe un bofetón con que se le imponga a su agresor una multa de pesetas?", pregunta "The Independent".

¡Y con bastante menos!

Los hay que se conforman con el mismo bofetón.

Y se van tranquilitos a casa.

Y se callan.

"Aglipay venera a Cristo".

Ese es el título de un escrito que aparece en "The Independent" sin que aparentemente haya sido robado de ninguna revista.

Aglipay ¡pobre Aglipay! ha declarado que Jesucristo no es Dios.

Y necesita que sus corifeos le defiendan de los ataques del mismísimo Independent.

Porque habrán de saber ustedes que desde "Tío TIJERAS" le han llamado a capítulo por sus dislates anti-cristianos.

Y ahora le tienen que defender.

Aglipay no cree en Cristo pero venera a Cristo.

Y su defensor se ha dado tal maña que casi le llama "irracional".

Vean ustedes la prueba:

"¿Qué hombre racional no aceptará las doctrinas de Cristo" dice su abogado de oficio.

¡Qué defensores tienes, Gregorio!